

UN DÍA DE RETIRO EN LA TRAPA

En la abadía de San Isidro, de Venta de Baños, se congregaron propagandistas de nueve Centros. El Prelado de Palencia acudió expresamente para distribuirles la Comunión

Después del retiro se celebró una Asamblea

Presentes con toda viveza los gratos recuerdos de hace un año, no era difícil predecir el éxito del retiro en la abadía de San Isidro. Lo fué, y tan grande como de la información se deduce. El cronista se entrega de nuevo con verdadero placer a la tarea de hilar algunas notas sobre las emociones de ese día memorable.

De Madrid, en la clara mañana de junio, salimos el presidente y cuatro propagandistas más: don Bonifacio del Castillo, los señores Herrero, Larraz y el que estas líneas escribe. Viaje rápido y feliz. Cuando se acerca la estación de Venta de Baños atisbamos desde la ventanilla para dirigir una mirada rápida al silencioso edificio de la Trapa. La portada románica, llena de gracia y de abolengo, nos dirige un llamamiento majestuoso. Y poco después la estación, donde un grupo de propagandistas palentinos nos acoge con alegría y cordialidad.

Unos abrazos, al auto, y por la cinta uniforme de la carretera llegamos en unos momentos a la abadía. Ya están allí algunos compañeros. Faltan otros. Un hermanito barbudo nos sonríe blandamente y nos señala el camino de los aposentos. Subimos hasta una salita modesta. En la pared una fotografía de la comunidad. Una fila de barbas negras. Otra fila de hábitos blancos. Ojos profundos. Y en medio la venerable figura del abad, llena de simpatía y blandura.

A poco es el mismo abad mitrado en persona quien llega para dar fe de la hospitalidad y afecto con que se nos acoge. Es hondamente simpática la figura del abad. Irradia salud espiritual y física. Los que le recordamos del año anterior apenas notamos el menor cambio en él. Ancha sonrisa, gesto paternal y espontáneo, ademán noble y sencillo. Por nosotros ha pasado un año, una arruga más en la frente, una cana más. Por el abad ha pasado un minuto de ese día largo y claro de la Trapa, durante el cual toda la comunidad eleva hasta Dios su voz sencilla y su corazón limpio.

Un paso menudo, una sonrisa infantil, un gran secreto de hábitos blancos. ¡Ya está aquí el P. Armando otra vez! Invariable, risueño, con el mismo acento levantino. Inmediatamente los «notatos», los que el año último no disfrutaron el día de retiro, piden que se les lleve a la clausura. Se forma el grupo bajo la di-

rección del P. Armando, y comienza la excursión. El cronista se queda en el saloncito recordando. El amplio comedor con su hilera interminable de lechugas y frascos de vino, las celdas llenas de aspereza blanca, el rico olor a chocolate, los claustros tranquilos, los hermanitos barbudos, silenciosos como sombras...

Por fin las seis: la hora de la primera meditación. La voz persuasiva del P. Armando. Un gesto fraternal. Oratoria llana, sin complicaciones ni retorcimientos. Transcurre la hora con placidez. Luego el santo Rosario, y pasamos al comedor amplísimo, que nos han preparado los trapenses en una sala fuera del recinto de la clausura. Para observar la práctica del silencio, vamos leyendo en voz alta tres minutos cada uno de los presentes. Parece inútil advertir que la comunidad no somete a sus huéspedes al áspero régimen de verduras a que ella vive sometida. La cena consta de tres platos: un rillo de buen sabor — algo ajerezado —, queso, postre y una taza de té con anís.

Al final nuestro presidente rompe por un instante el silencio para plantear un problema grave. Se dispone de 20 celdas en la hospedería. Los propagandistas presentes son 38. Hay que establecer turnos; hay que buscar un modo de que todos duerman. Pero entonces se oye la voz, llena de autoridad, de don Valentín García. Nuestro querido amigo arroja todo su gran prestigio en la balanza, y exclama con voz firme y segura:

— ¡Hay habitaciones para todos!

Ni una palabra más. Salimos para dirigirnos a la iglesia, severa y desnuda, donde la comunidad entona la Salve. Unos minutos de emoción. El canto, suave, reposado, asciende hasta la bóveda y la traspasa, para ir arriba, muy arriba...

Otra vez la capillita «nuestra», la de nuestras meditaciones. Ahora es el padre Marcelo, a quien no hemos visto hasta ese momento. Está todavía más concentrado, más metido en sí que el año anterior. Habla correctamente, con abundancia de palabras castizas, con hombre habituado al trato familiar con los grandes autores clásicos. Cierra su último período, y nos retiramos a las celdas.

Como el año anterior, algunos se levantaron a las dos de la mañana para acudir a Maitines. Como el año anterior, el cronista, que observa fidelísimamente la dis-

tribución del tiempo señalada en la hojita que todos tenemos en la habitación, permanece en la cama hasta las seis y media; «6,30 levantarse», dice la hojita. Y, o se cumple lo dispuesto, o no se cumple. Nada de hacer las cosas a medias.

En este punto nos vemos forzados a pensar de nuevo en don Valentín García. Porque es el caso que un buen número de propagandistas palentinos se quedó sin dormir... porque no había celdas. La voz autorizada de don Valentín era, pues, la voz del sacrificio de los camaradas de Palencia. Hagamos del rasgo la mención honrosa que se merece.

Por la mañana, Misa de Comunión, que dice el señor obispo de Palencia. Su figura, grave, llena de unción, se ha erguido ante nosotros. Una plática breve, de hondo sentido evangélico, de impecable corrección, sentida, directa hacia el corazón y la mente. Los que no conocíamos al ilustre prelado sentimos que gana de una vez nuestro amor y nuestro respeto. Cuando salimos todos a despedirle a la puerta de la abadía, nos bendice cariñosa y fraternalmente.

Termina con otra meditación y el Rosario el retiro propiamente tal. Viene luego la Asamblea, cuya reseña va aparte de estas líneas. Todavía después de comer nos queda tiempo de realizar una excursión a la vieja basilica de San Juan de Baños. Y al tren. Menos mal que se ha acordado fijamente que el retiro de la Trapa se celebrará todos los años. Animo, pues, y hasta el año que viene, si Dios es servido.

NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ.

Los asistentes.

Debemos unas cuartillas al acto de propagandistas que tuvo lugar en la Trapa de Venta de Baños el 9 de mayo.

Lirismos a un lado, fué una jornada densa y aprovechada hasta el último minuto. Asistieron los propagandistas siguientes: don Angel Herrera, don José Larraz, don Nicolás González Ruiz, don Fernando y don José Martín Sánchez y don Miguel Herrero, del Centro de Madrid. Del de León, los señores Albertos y del Río. De Santander, don José M. Aldasoro. De Burgos, los señores Pérez Córdoba y Gonzalo. De Torrelavega, don Bonifacio del Castillo. De Valladolid, don Andrés Agapito G. Revilla. De Medina del Campo, los señores La Puente y López. De Oviedo, don Florentino Carreño. De Bilbao, los señores de Oraa. Sanz, González Urigüen y Zubiria (don Luis). El grupo de respeto, el palentino, estaba formado por los señores Ortega, Sánchez Movellán, García (don Valentín), Font, Ortega, Rivas, Martínez, Alfonso, Ortega, Fernández, Pérez y Alvarez Robles.

El retiro.

La llegada al monasterio se inició a las dos de la tarde, y a la hora de dar

comienzo al retiro espiritual, a las seis, todos los propagandistas estaban presentes.

Los Padres de la Comunidad Armando y Marcelo hicieron cordial acogida a cuantos iban llegando, y el mismo reverendo P. Abad nos dispensó el honor de besar su anillo en una amable visita.

La distribución u horario se cumplió, sin más variación que la de convertir los «tiempos libres» en tiempos ocupados, debido al deseo de presenciar algunos actos de la Comunidad desde el coro de la iglesia.

Misa de Comunión.

Muy de mañana se reanudaron los ejercicios espirituales. El señor obispo de la diócesis, doctor Parrado, con exquisita demostración de afecto, llegó poco después de las siete para decirnos la santa Misa y darnos la Comunión. Con palabra fervorosa nos hizo una preciosa explicación del Evangelio del día, y, terminado el acto religioso, el Prelado se dignó presidir nuestro desayuno y conversar amigablemente con cada uno de los propagandistas.

La Asamblea.

A las once fué la primera reunión de la Asamblea. La presidió don Angel Herrera con los secretarios de los respectivos Centros representados, que dieron cuenta de la actividad desarrollada por cada uno de ellos durante el curso.

Medina del Campo.

El secretario de este Centro informó de un mitin que se celebró el día del Corpus, con asistencia de nuestro presidente, y expuso la marcha del Círculo de estudios que al presente celebran los nueve miembros de aquella ciudad.

Valladolid.

El de Valladolid expuso varios proyectos que aquel Centro estudia para el curso próximo.

Palencia.

El Centro de Palencia cuenta con 21 socios; celebra normalmente los actos reglamentarios de piedad y estudio, y su secretario presentó un espléndido «haber» de acción en organización de Juventudes, cursos de conferencias y actos de propaganda. Nota original, la manera de hacer frente a los gastos: prorrateo proporcional a los ingresos de cada cual, sinceramente manifestados. Es, verdaderamente, una solución edificante.

Burgos.

El secretario de Burgos, después de referirse a los actos de piedad y a la labor de los Círculos de estudio reglamentarios, expuso el proyecto para el curso venidero de establecer un Centro de Estudios de radio de acción bastante extenso.

León.

Ha celebrado sus Comuniones regulares, más algunos Círculos de estudio, y prepara la organización de la Juventud Católica.

Bilbao.

Presenta una magnífica labor. Además de la regularidad de las Comuniones y los retiros mensuales, ha funcionado el Círculo de estudios adicionado de secciones de información e intercambio intelectual, y ha tenido multitud de actos de acción y propaganda.

Santander.

Regularidad en las Comuniones y retiros. Ha prestado bastante cooperación al movimiento católicoagrario y a la formación de Juventudes.

Torrelavega.

El señor del Castillo anunció que el mes próximo se ensayará el funcionamiento de un Círculo a base de un núcleo de propagandistas y se harán gestiones para organizar las Juventudes.

Madrid.

Don Angel Herrera expone la preocupación que actualmente constituyen los Comités paritarios y la necesidad de estudiar a fondo el tema para intervenir en este movimiento. Apunta la idea de que la Asociación debe prestar su concurso activo a la Acción católico-obrera, pues este es el fin práctico de nuestros estudios sociales.

Juventudes y Estudiantes.

Sobre el capítulo de Juventudes habla Alvarez Robles, explicando algunas gestiones llevadas a cabo en Palencia.

Por los Estudiantes Católicos habla Martín Sánchez (José); informa sobre el próximo Congreso de «Pax Romana», sobre la «Semana de Estudio» de Dresde y sobre el Congreso Internacional de Estudios que se va a celebrar en Budapest.

Cuestiones agrarias.

Del agrarismo se ocupó don Fernando Martín-Sánchez para explicar el alcance de algunos proyectos oficiales, cuyo desarrollo hemos visto después en la Asamblea. Usan de la palabra sobre este asunto varios propagandistas.

Se acordó encargar a los señores González Ruiz y Herrero-García una ponencia de Sociedades de amigos de Menéndez Pelayo.

El próximo retiro.

La reunión del próximo año en la Trapa queda fijada para el segundo domingo de junio.

Cerraremos esta lacónica reseña expresando al Rvdo. P. Abad, Félix Alonso, a los PP. Armando y Marcelo y a toda la Comunidad trapense, nuestro sincero agradecimiento por sus excesivas amabilidades.

VIDA DE LOS CENTROS

BILBAO

Clausura del curso.—El Círculo de estudios ha perfeccionado sus métodos

SE INTENSIFICARÁ LA VIDA ESPIRITUAL
COLECTIVA

En la sesión celebrada el día 3 de junio por el Círculo de estudios del Centro de Bilbao continuaron los señores Ipiña y Oraa la recapitulación de las materias tratadas durante el curso.

El señor Ipiña resumió la doctrina expuesta en el Círculo sobre el concepto cristiano del trabajo, naturaleza del contrato del trabajo, salario, participación en los beneficios y accionariado obrero.

El señor Oraa hizo el resumen de los temas referentes a organización corporativa: Sindicatos, su confesionalidad; Sindicatos patronales; Comités paritarios.

En la sesión del día 10, última del curso, el señor González informó ampliamente del retiro y Asamblea celebrados en la Trapa el día anterior. Hizo resaltar la importancia que concedió la Asamblea al problema de la organización corporativa, principalmente agraria, y a la necesidad, cada vez mayor, de que los propagandistas estudien a fondo los problemas sociales y se capaciten para influir en la solución de los mismos. Dijo que el presidente de la Asociación había dado cuenta del funcionamiento del Círculo de estudios de carácter social que dirige en Madrid desde hace poco tiempo, de cuyos resultados se mostró satisfecho.

La organización de la A. C.

Se leyó la Circular del Prelado de la diócesis sobre organización de la Acción Católica con los Estatutos diocesanos, parroquiales e interparroquiales, y la designación de las personas que han de constituir las Juntas provinciales de Acción Católica.

Las casas para obreros.

El señor Delclaux se ocupó del problema de casas para obreros. El Ayuntamiento de Bilbao ha manifestado que hay 7.000 familias sin habitación y que se propone construir 1.500. Un buen número de familias seguirá, pues, sin domicilio; además, las construcciones del Ayuntamiento serán de renta superior a la que puede pagar la mayoría de los obreros. Expone a continuación el señor Delclaux un proyecto suyo, que ha estudiado detenidamente, según el cual podrán construirse habitaciones de una renta mensual de 20 pesetas; y, en el caso de que se obtuviera la subvención de casas baratas que el Estado concede, la renta sería tan sólo de 15 pesetas mensuales. Para llevar a cabo el proyecto habría que constituir una Sociedad Inmobiliaria con un capital mínimo de 125.000 pesetas. Las acciones serían de 4.000 pesetas cada una, y representaría cada una de ellas el valor de una habitación; el accionista tendría derecho a designar la persona que habría de ocupar la habitación que a su acción correspondiera. El capital percibiría un interés de 5 por 100. El señor Delclaux presentó los planos y el diseño de un primer bloque de 30 habitaciones que podría construirse inmediatamente en terrenos de Begoña. Pidió la colaboración de algunos compañeros del Centro para realización de esta empresa, que podría desarrollar una importante labor social. En la Junta de Gobierno habría, como consiliario, un sacerdote.

Moralización del cine.

Por haber quedado algunos asuntos pendientes de tratar en el último Círculo de estudios y por tener que ausentarse varios compañeros, decidieron los propagandistas reunirse el día 12 por la noche. En la iglesia del Patronato de San Vicente de Paul rezaron el Rosario en colectividad y después cenaron juntos en el restaurant Torrontegui. Asistieron los señores Aguirre, Belderrain, García, González, Delclaux, Isusi, Ipiña, Oraa, Puente, Sautu (D. I.), Sautu (D. J.), Sierra, Tejada y Vilallonga.

Terminada la cena, el señor Aguirre dió cuenta de la próxima celebración del Congreso Católico de Cinematografía en Munich, al cual se propone asistir. El señor Sierra explicó los trabajos que se

están realizando, para constituir en Bilbao una asociación para la moralización del cinematógrafo.

Proyectos para el curso próximo.

Los señores Aguirre, González, Isusi, Sautu, Sierra y Vilallonga hicieron un examen de la labor realizada por el Centro y una exposición de proyectos para el curso próximo. Durante el curso que termina se ha cumplido el Reglamento, el Círculo de estudios ha perfeccionado sus métodos y su fruto ha sido mayor que el de años anteriores. Se han celebrado varios actos de propaganda, y en Juventud Católica se ha trabajado con intensidad.

El avance de este año obliga a un mayor aprovechamiento de fuerzas para el próximo. Todos convienen en la necesidad de aumentar el número de miembros del Centro; si tuviera éste unos ocho socios más, podrían perfeccionarse los actos espirituales reglamentarios y el C. de E. adquiriría mayor interés. La labor de atracción de personas que se consideren aptas ha de ser personal, por la que se podrá dar a conocer nuestra Asociación en confidencias amistosas. Varios propagandistas expusieron sus puntos de vista sobre los criterios de selección que convendría seguir en la admisión de nuevos elementos.

El director del Círculo de estudios agradeció a todos la diligencia con que han respondido a cuantos trabajos les ha encomendado. La labor de este curso le ha permitido conocer las aficiones y aptitudes de cada uno de los circuilistas, con lo cual podrá el próximo curso llevar a cabo un plan que, seguramente, habrá de dar mayor rendimiento. Se hicieron algunas consideraciones sobre las materias que convendría estudiar y la utilidad de hacer algún trabajo de investigación que diera mayor estímulo a nuestro estudio.

Caridad fraterna.

Por último, varios de los reunidos se ocuparon de un tema gratísimo para todos los propagandistas: el de estrechar los lazos de amistad que unen a todos los que, llevando algún tiempo en la Asociación, se han identificado con ella. Un medio práctico de ejercitar esta caridad fraterna, opinaban todos, es aprovechar todas las ocasiones de manifestar nuestra simpatía y ayuda moral a nuestros compañeros encargados de obras de apostolado, principalmente en los momentos de contrariedad y amargura por que atraviesan todos una u otra vez. Sucede en Bilbao—y lo mismo ocurrirá en otros Centros—que casi todos los propagandistas dirigen diversas obras.

Muchas de estas obras aun son incomprendidas por la generalidad; pero el saber que contamos con la simpatía, con el consejo y con la colaboración amistosa de los compañeros de Centro, es un factor moral importante. Los propagandistas hemos de considerar como un deber el prestar este apoyo a todos nuestros compañeros.

La vida espiritual colectiva.

El curso próximo se espera que cuente el Centro entre sus miembros a algún sacerdote, con lo cual habrá de acrecentarse la vida espiritual colectiva.

Con una oración de acción de gracias se terminó la reunión.

MADRID

Termina el estudio de la organización corporativa, que proseguirá el curso próximo

EL PRESIDENTE EXPUSO EL PENSAMIENTO DE LEÓN XIII

Con la misma numerosa concurrencia de siempre, a pesar de lo avanzado del curso, continuó celebrando sus reuniones semanales el Círculo de estudios del Centro de Madrid. A las de la última quincena asistieron, con el presidente de la Asociación, don Angel Herrera, el P. Gafo, de la Orden de Predicadores, y los propagandistas señores Alarcón, barón de Benasque, Campos, Canto, Carrascosa, del Castillo, Castiell, Eguía, Escribano, Espinosa, Friend, Gómez Roldán, González Ruiz (don Moisés), Haro, Herrera (don Francisco), Idoipe, Llanos, López (don Altredo), Martín Artajo, Martín-Sánchez (don Fernando y don José), Morales, Navascués, Ortiz, Palma, Pérez Balsera, Prieto, Reparaz, Rodríguez Soler, Sánchez Miranda, Santiago, Siso, Solana, Torre de Rodas, Valdés y Zulueta (don Luis y don Ignacio).

La organización corporativa.

El P. Gafo siguió desarrollando la ponencia sobre el régimen corporativo paritario que el Círculo le encomendara.

Una de las objeciones hechas a la organización corporativa, acaso la que más ha soliviantado los ánimos—dijo—, es la de que viene a favorecer al socialismo. La verdad es que a nosotros, como católicos, íntimamente nos convendría que los Comités paritarios cayesen en manos de los socialistas, porque éstos, implícita o explícitamente, vendrían a reconocer nuestra misma doctrina. Pero el socialismo español no se da por satisfecho con los Comités paritarios. Transige con ellos y los acepta como un mal menor, según han declarado reiteradamente sus jefes, por entender que, de no ocupar los socialistas los puestos de los Comités, los ocuparían los Sindicatos católicos, los libres o los independientes.

Realmente, el peligro de que los socialistas se apoderen de los Comités paritarios reside, no en el hecho en sí, sino en la posibilidad de que les sea fácil utilizarlos como punto de apoyo o como trampolín para escalar el poder. A este peligro, ciertamente grave y del que a nadie podemos culpar, porque la culpa es nuestra exclusivamente, podemos oponernos todavía y conjurarlo provocando una unión de fuerzas obreras afines contrarias al socialismo, para la que deberíamos aprovechar a los elementos obreros que aun no están organizados. Recordó, a este propósito, que la unión de los Sindicatos católicos y libres dió por resultado la constitución de dos Corporaciones, la hotelera y la bancaria, y propugnó esta unión estrecha como el camino que debe seguirse.

Si logramos que todos los obreros no afiliados a la Casa del Pueblo se unan para acudir de común acuerdo a las elecciones—afirmó—, el avance socialista no tendrá más remedio que detenerse y el socialismo español se verá obligado a retroceder.

Confusión en la ley.

El presidente entiende que los católicos necesitan poner en el primer plano

de los problemas sociales planteados en la actualidad el de la organización corporativa.

Al examinar detenidamente la ley para formular algunas observaciones, advierte en toda ella, en el preámbulo como en el articulado, la confusión un poco babilónica del legislador, que, en vez de resolver los conflictos reales, se dedica a concebir un nuevo orden social y político. Lo va a organizar todo y se lanza a esta empresa, que requiere una prudencia extremada, sin antecedentes de ninguna clase, sin personal idóneo, en un período de dictadura, sin disponer de un instrumento indispensable que le sirva de base, y que es el Sindicato. Por último, todo esto lo realiza con un criterio marcadamente político. Consecuencia lógica de ello es que se han creado unos organismos que nadie sabe a ciencia cierta lo que son, y a los que se les han dado amplísimas facultades en todos los órdenes, hasta el punto de que pueden hacerlo todo sin cortapisas ni limitaciones.

Un grave error.

El primer error en que incurre la ley es el de que un organismo al que se le van a entregar las atribuciones del Estado es ajeno al Estado. De 11 o de 15 miembros, uno solo es nombrado por el Gobierno. Examina el funcionamiento, cuando se trata de despidos, de la magistratura del Trabajo del régimen paritario, en la que patronos y obreros se limitan a dar veredicto para que decida en definitiva el presidente, que muchas veces no ofrece garantías de capacidad, y estima que la magistratura del Trabajo del régimen paritario significa un enorme retroceso si se la compara con la formada por el presidente de la Audiencia, dos magistrados y dos adjuntos.

El error de todo esto se halla, a su juicio, en que se ha querido dar un avance extraordinario, ir demasiado de prisa, y, principalmente, en que se ha pretendido tomar como modelo, para imitarla, la corporación italiana, que es de tipo sindicalista fascista.

Hay que despertar la conciencia pública para que se pronuncie sobre puntos como el de la Comisión de publicaciones, integrada por personas de cuya solvencia no se nos da ninguna garantía, y que nos inundará de revistas sociológicas—aquí donde no hay una Facultad de Sociología—con el dinero de todos, puesto que está autorizada para destinar a este fin el 8 por 100 de las cuotas de los Comités paritarios, que ellos mismos fijan.

El presidente concretó todo lo expuesto como observaciones a la ley de organización corporativa en unas conclusiones prácticas, que el P. Gafo suscribió íntegramente, si bien declaró que, a su entender, el señor Herrera se había colocado en un punto un tanto ideal, con olvido de que la Dictadura gobernante se encontró frente a un hecho consumado, el de la lucha social, el de la guerra social, sangrienta y fratricida, desatada en Barcelona, donde llegó a adquirir una violencia y una furia muy superiores a las que revistió en Italia.

El pensamiento de León XIII.

Expuso el presidente a continuación el pensamiento de León XIII sobre la organización corporativa, que no es el inspirador de la italiana ni el de la española, y luego de señalar la coincidencia que se advierte entre el talento político de León XIII y el de los grandes estadistas ingleses, puso de manifiesto el exquisito cuidado con que el inmortal Pontífice condicionó en todo momento

ZARAGOZA

El Círculo de estudios comentó la respuesta del Papa a Mussolini sobre la ratificación del Tratado de Letrán

Por coincidir el primer viernes del mes de junio con la festividad del Corazón de Jesús, la Comunion mensual reglamentaria de este día se celebró en la iglesia de los PP. Jesuitas, uniéndose los propagandistas a la general que tenía el Apostolado de la Oración en obsequio al deífico Corazón.

El Círculo de estudios.

El documento que, con ocasión de su conversión, ha publicado el conocido ex comunista Oscar Pérez Solís, ha sido la materia de estudio que ha ocupado las sesiones del Círculo.

La sinceridad que el autor ha puesto en sus palabras ha permitido a los circunistas afirmarse más y más en las hermosas doctrinas de nuestra sacrosanta Religión; de ellas se han deducido argumentos positivos para contrarrestar prejuicios y errores en las ideas de nuestros enemigos; en ellas se ha visto la causa de muchos descarríos; por ellas se puede comprender cuán benéfica y útil es la propaganda sencilla y callada que todos podemos realizar, propaganda que, cuando Dios la inspira y ayuda, da siempre fruto, aun en los casos que parecen más difíciles.

El estudio de este documento les sirvió a los propagandistas zaragozanos de meditación espiritual, les brindó enseñanzas prácticas y les infundió alientos para proseguir su actuación.

Las teorías sociales que en el documento se expresan llevó a los circunistas a animada discusión sobre las cuestiones que trata y, en especial, sobre lo referente a la propiedad privada.

Con motivo de ella se ha estudiado y comentado lo contenido sobre este punto en varios autores, fijándose, principalmente, el Círculo en las ideas de Santo Tomás, León XIII y algunos escritores del grupo de la democracia cristiana.

La respuesta del Papa a Mussolini.

El Círculo de estudios correspondiente al 12 de junio se dedicó a la lectura y comentario de la carta de Su Santidad el Papa al cardenal Gasparri en contestación a los discursos que el jefe del Gobierno italiano pronunció con ocasión de la ratificación del Tratado de Letrán.

El estudio de tan hermoso y enérgico a la vez que paternal documento se ha llevado a cabo para continuar el programa del Círculo, de conocer y asimilar más y más las ideas fundamentales de la Iglesia en todos los asuntos y problemas de la vida, pero especialmente en aquellos que son la actualidad de nuestros días.

la intervención del Estado en la industria privada, aceptándola sólo cuando parece indispensable y únicamente hasta allí donde lo sea.

El Papa de los obreros es muy poco intervencionista. Las corporaciones son para él instituciones de derecho privado y no de derecho público, aunque, a veces, hombres prudentes puedan servirse de ellas y utilizarlas como medios de arbitraje.

Leyendo párrafos de ellas hizo notar cómo en las encíclicas del autor de la *Rerum Novarum* se advierte siempre la gran preocupación del Pontífice de salvar el derecho, anterior al Estado, preocupación que se manifiesta bien a las claras cuando habla de la propiedad, de la familia y de la patria potestad, y más tarde cuando afirma, al exponer las soluciones de los problemas que estudia, que la intervención del Estado en la esfera privada debe ser con peso y medida.

Leyó un texto pontificio que viene a confirmar la prudencia y sabiduría de la organización paritaria al decir que la autoridad pública debe prevenir las huelgas de los obreros. El Papa cree que estos conflictos han de prevenirse por las Corporaciones, y aquí, precisamente, surge la diferencia. Para León XIII, las Corporaciones son instituciones de derecho privado, mientras que en la organización corporativa española lo son de derecho público. Véase, pues, cómo en este punto la legislación española está del todo fuera del pensamiento de Su Santidad León XIII.

Más tarde, al referirse a las Asociaciones, el Papa hace la distinción entre las Sociedades privadas y las públicas, y declara que el Estado no puede inmiscuirse en el seno de las primeras. Claro es que, según la encíclica, las Asociaciones privadas pueden, por delegación de la autoridad legítima, intervenir como árbitros en los conflictos que surjan entre patronos y obreros, por medio de varones íntegros y prudentes.

Claridad de los principios básicos.

No encuentra el P. Gafo, según declaró, una oposición tan radical como la que ve el señor Herrera entre el pensamiento del Papa y el inspirador de la organización paritaria. La diferencia, a su juicio, es de grado, y para explicarla conviene tener en cuenta que León XIII, por la época en que vivió, veía el fantasma del socialismo en unos términos que hoy ni los teóricos admiten.

El presidente reconoció con el P. Gafo que las cosas hay que tomarlas como están planteadas en la realidad, y dijo que lo principal es tener claros los principios básicos del Papa, para ir inspirando en ellos y amoldando a ellos la organización corporativa. De aquí la conveniencia, y aun la necesidad, de que los católicos procuren introducirse en los Comités paritarios, asumiendo puestos que, en caso de dejación, ocuparían los socialistas y comunistas.

La Comisión mixta del Trabajo.

El señor Torre de Rodas se ocupó de las atribuciones concedidas a la Comisión mixta del Trabajo, que enumeró, para justificar su creencia de que son excesivas, pues se le han conferido las facultades que hasta hace poco competían a los Tribunales industriales.

Aduciendo un caso concreto, demostró cómo de la amplitud de atribuciones otorgadas a la Comisión mixta del Trabajo pueden derivarse graves perjuicios para los intereses de la industria nacional.

Manifestó el P. Gafo que sobre las atribuciones de las Comisiones mixtas se ha discutido mucho, y que en estos debates los socialistas se han pronunciado en el sentido de que las tales Comisiones no absorban a los Comités paritarios.

Con la intervención del señor Torre de Rodas, dióse por terminado el estudio de la organización corporativa en el presente curso, y se acordó que el Círculo lo continúe en el curso próximo.

La aristocracia en España.

El Círculo inició un debate para deducir conclusiones prácticas, aplicables a España, del estudio hecho sobre el tema de la aristocracia. El señor Reparaz, insistiendo en ideas expuestas en reuniones anteriores, dijo que la carencia en España de una aristocracia política plantea, además del problema de la falta en sí de este elemento, un segundo problema, cual es el de la formación y selección de los políticos.

Intervino el señor Martín Artajo (don Javier), para defender la conveniencia de que el hombre, antes de dedicarse a la vida pública, se haga una posición social y económica que lo independice, como garantía de una posterior gestión política benéfica para su patria. Entiende que el individuo, actuando en la vida privada de los negocios, de su profesión, se va capacitando insensiblemente para el desempeño de las funciones públicas, y cree que la vocación por la política no nace de la aristocracia, como clase, sino del hombre de espíritu aristocrático, aunque no sea aristócrata, que siente la necesidad de procurar por el bien común de sus conciudadanos.

A la aristocracia, como clase social, le deja la misión de contribuir con su influencia y con su riqueza al mayor desenvolvimiento de las actividades nacionales.

El señor López (don Alfredo) entiende que los hombres públicos no deben salir solamente, proceder solamente de la aristocracia, cuya función es de patronato, como se desprende de las palabras de León XIII, cuando decía que los hombres que tienen abundancia de bienes deben emplearlos en beneficio de los demás. En cuanto al papel que en régimen legislativo pudiera darse a la aristocracia de la sangre, estima que ésta debe organizarse corporativamente para rendir culto y dar realce y valor a los elementos tradicionales. Además, limitaría la representación por derecho propio que hoy tiene la aristocracia en la alta Cámara a la mitad y, a su juicio, de esta mitad un tercio se designaría por elección entre los mismos nobles, otro tercio sería de elección real y el otro de elección popular.

El señor Zulueta (don Luis) comentó brevemente, por parecerle pertinente, un suelto del periódico inglés *Morning Post*, en el que se llama la atención al duque de Norfolk, en el momento de cumplir su mayoría de edad, sobre la responsabilidad de la misión tradicional que está llamado a realizar. Para ello el periódico hace un recorrido por la historia de Inglaterra para poner de manifiesto la obra social que en el transcurso de los siglos llevó a cabo la noble familia de los Norfolk e invita al actual duque a que siga la tradición de su casa.